

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA
DEL NATURAL.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos.
Roberto, Viejo.
Julio.
Auroa.

Camila.
Gila, Villana.
El Duque de Ferrara.
Dos Criados.

Alexandro, Duque de
Urbino.
Un Maestro de Danzaro
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, vestidos
de Villanos.

Carl. Necio, qué me quieres? Julio. Her
de ti lo que hará mi padre;
por la leche de mi madre,
que esta vez te he de moler.

Carl. Hasto, necio, me molió
es darme un hermano tal.

Julio. Pues bestio, bruto, animal,
sois mas sabiendo, que yo?

Carl. Ya á colera me provoco:
calla, Julio, ó te daré:-

Jul. Calla, Carlos, ó te haré:-

Carl. Qué harás, necio? Jul. Qué harás, loco?
Sale Gila de Villana.

Gila. Qué es esto, fio r. fitillo,
siempre heis de gruñir los dos?

Julio. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un Colodrillo.

Gila. Qué traes? Carl. La tema cansada
de gruñir por el camino.

Julio. Puercos, vos sois el cochino.

Gil. Pues qué traéis? Jul. No traer nada:
los dineros, sien lo agenos,
de la leña, que ha llevado,

en libros se los ha echado.

Gila. Ea libros? Julio. Ni mas, ni menos.

Gila. Pues qué libros fué á comprar?

Julio. Qué sé yo: uno es muy grande,
Embido de Arte Mamandi,
para hartarse de mamar.

Carl. Sabes tu lo que es Julio. Y sabido,
fino ay cabra, mala cholla,
qué caldo ha de hacer la olla
con est: Embido cocido?

Carl. S yo este libro antepongo
al comer, has de impedillo?

Jul. No era mejor un librito,
para hacer, Gila, un mondongo?

Gila. Tienes razon. Carl. Qué ignorante!

Gila. Qué esto, traes toda la vida!

Carl. Para limpiar su comilla,
una criva no es bastante?

Jul. Qué llama criva? Carl. El exceso
de tu ignorancia te ultraja.

Julio. Pues digo, como yo paja?
besti fere segun esto.

Carl. Claro es. Julio. Bestia: haré theatro
de venganza. Gila. Dexalo.

Julio. No ay que zadar, llamómelo,

Ms. A. 1. 3. 2. 57

como tres, y dos son quatro:
vergaston. *Carl.* Pues no des voces,
y llega. *Gila.* Julio, detente.

Saló Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, qué hacéis?

Carl. Padre, venir del Mercado.

Julio. Señor, vos habeis llegado
me alegro: con la venid. *à Carlos.*

Rob. Pues como os estais aqui,
quando anda el Duque en el monte,
ilustrado este Orizonte
de nuevos Soles que vi,
con Aurora su sobrina,
reclenvenida à Ferrara,
à quien por verdad tan rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces, oy
con la caza la entretiene,
mirad, que à la Quieta vienes
y como la Guarda los,
prevén los los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de ser
sus flores mil seraphines.

Carl. Cielos, ya el alma se empeña
con nueva tan venturosa!

Julio. Y no nos pescada cosa
del dinero de la leña?

Rob. Qué traes? *Julio.* Carlos dirá
del suyo, que aqui está el mio.

Carl. Yo de mi padre confío,
que à bien mi intento tendrá:
Yo, señor, sol iacitado
tanto à saber, que he aprendido
el Latin, sin que aya sido
à tu costa mi cuidado.

Para exercitarme mas,

unos libellos compré,

que el uno un Ovidio fué
de Arte Amandi. *Jul.* Y los demás?

Carl. Unos barros, que alguna dia
barán falta, y mas à quien
sirve à Damas. *Rob.* Dices bien,

Julio. Y es barto la boberia?

Carl. Pues no te brindas con ellos
à beber agua en un barro?

Julio. Agua yo? antes mal catarro
os dé Dios en uno de ellos;
el mismo Demonio fragua,
que mi hermano ayata de ser.

Rob. Por qué? *Jul.* No puede tener
buena sangre, quien bebe agua.

Rob. Pues tu qué traes? *Julio.* Qué esto digas,
yo havia de ser tan bobo?
Traigo aqui vaca en adobo,
traigo ajos para las migas,
un cebó, que se desiza,
que no ay en cada palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de langaniza.

Gila. Y vienen bien ajustadas?
Julio. Yo sé, que está bien medido,
por que yo no me he comido
de ellas sino las pulgadas.

Rob. Qué secreto será, Cielos,
la distancia entre estas dos?
Mas si se reserva à Vos,
en vano son mis desvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortés:
Julio, hijo del Duque, es
necio, rudo, torpe, y flo hido.
Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,
en Carlos mi hijo pudiera
tambien seguirse el efecto;
mas: siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,

solir uno, y otro tal,

risguo de curso lo alcanza.

Mas si en Carlos mi hijo ha sido

providente tu saber,

ei pobre lo ha merecer,

que el rico oace enter diho.

Venid. *Jul.* Haré que me aburra

si esto à Carlos consentir.

Gil. Dice bien. *Rob.* Pues qué decís?

Jul. Que le pegueis una zurra.

Rob. Andad. *Jul.* Pues venga à almorzar,

que yo os juro por San Patro:

Gil. Qué es venir? *Jul.* Melleve el Diabro,

Gila. si lo ha de probar.

Carl. Ni yo à ri te lo pidiere.

Jul. Pues darle tengo por esto,

à trueque de pan, y queso,

los libros à la cendera. *Vanse.*

Rob. Carlos, hijo, ven, qué esperas?

Carl. Señor: ha loca esparanza!

ya vol, estoi sin mi!

Rob. Qué tienes. Carlos, que andas

triste todos estos dias?

Carl. Yo, señor, no tengo causa,

sino: *Rob.* Qué sientes? qué tienes?

Dime tu pena, descanfa.

Carl. Padre mio, fiso figuen
 el parentesco las almas,
 pues Dios las infunde al hombre
 de su mano soberana,
 no extrañes, que en mi la mia,
 con plumas imaginarias
 veale sobre el coto, en que hizo
 mi nacimiento la raya.
 Yo, padre, vivo oprimido
 en esta xerga villana,
 basta para el traje mio,
 que á mis alientos no basta.
 Yo, señor, talir quisiera
 donde mi suerte probára,
 que si tal vez la fortuna
 á los que encuentra levanta,
 mas, aunque á los que la buscan,
 á aquel á quien ella halla,
 es, porque cinga, y sin tino,
 di'corre por partes varias,
 dando en el que no la busca:
 Di'gencia hizo, y no mala,
 el que se supo poner
 en parte que le encontrara,
 que si á salir no se arroja,
 como ha de hallarle, si hallarla
 el que vive en los retiros,
 que la fortuna no anda ?
 Esta es, señor, mi aflicción,
 aunque en mi leca esperanza,
 reservada á tu respeto
 puede tener otra causa.

Rob. El aliento de este mozo *ap.*

dá que pensar á mis ansias:
 si acabo: pero es locura,
 causa es de ái reservada.
 Pues como, Carles, mi amor
 con estos desdenes pagas ?
 Qué pensamiento ser puede
 el que á mi halago recutas ?

Carl. Es, señor, una locura.

Rob. Locura? en ti es mi' extraña.

Carl. Locura es poner el tiro
 donde la fuerza no alcanza.

Rob. De tu discrecion lo admiro:
 pero no puedes contarla ?

Carl. No es, señor, para tu oido.

Rob. Yo admito la dissonancia.

Carl. Yo temo:—

Rob. No temas nada.

Carl. ¿Ve dás licencia? *Rob.* Y aun ruego.

Carl. Pues oye, *Rob.* De buena gana.

Carl. Con el descuido, señor,
 que me dá mi suerte baxa,
 de este monte el otro dia
 pisaba la verde falda,
 tan fuera de pensamiento,
 tan ageno de estas ansias,
 como quien vive una vida,
 sin ver otra mas ridalga:
 que la quietud de los hombres
 puede de no tovidiar nada,
 que el que no ve mejor suerte,
 si la tovidia, ni le daña:
 y ningun hombre en el Mundo
 feliz, ó infeliz se llama,
 si estando en qualquier fortuna,
 con otro no se compara.
 Discutiendo sus veredas,
 senti andar gente de coza:
 paré la vista, y aqui
 paré el sosiego del alma:
 una fugitiva coza,
 siguleado airosa baxaba,
 armada de una escopeta:
 no sé si sabré pintarla.
 No en competencia de Venus
 parecia tan hermosa á Palas,
 para merecer mas digna,
 blandieado un rayo por astas:
 ni á la Venus vencedora,
 el Pastor con la manzana
 dexó tan bella, añadiendo
 á su hermosura esta gracias:
 por el rabio Carro del Sol
 ni el Horizonte arrastra
 tanto esplendor, quando sale
 Rey coronado del Alba:
 como una muger Divina
 iba venciendo bizarra,
 en luz hermosa, y brio,
 al Sol, á Venus, y á Palas.
 Llegando á tenerla á tiro,
 con codiciosa allechaoza,
 terció airosamente el cuerpo,
 afirmó al suelo la planta,
 la escopeta al ombro arrima,
 la vista á la puerta cala;
 y á la prestiza del muelle,
 juntando la mano blanca,
 tocó el gatillo, y cayendo
 el pedernal, tróció en llama
 el flegon al negro polvo,
 porque dos tiros lográras:

pues cierto arrojó el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego á mi pecho,
como á la corza la bala.

A vér el feliz despojo
de la victoria iba ufana,
y pasando junto á mi,
me dexò suspena el alma.

Arrebatado yo entonces
de mis amorotas ansias,
pronunciado, de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixè: Con mas razon,
pudiera volver bizarra
á vérme quien se deleita
en ir á vér lo que mata.

Dixome: quien es el muerto?
Yo respondi: Duda extrañal
Pues ignoran vuestros ojos,
que á quautos miran los mata?

Si, porque ay muchos que viven;
y yo repliqué: O, engañan,
que los mas muertos son ellos,
pues si á hermesura tan alta
rendir el alma, es un feudo,
que la razon misma paga,
el que mirado de vos,
no la riode, ò la recata,
será porque no la tiene,
y siendo así, muerto estabas;
pues ninguno está tan muerto
como el que vive sin alma;

Bañada en alegre risa,
dixo, volviendo la cara:
Discreto seís: Claro está,
conferida la distancia,
que sería por desprecio,
porque quando fuera tanta
mi necedad, ò locura,
que tuviera confianza,
de que por favor lo dixo,
mi temor lo imaginaba,
con tal altura, respecto
de ser mi suerte tan baxa,
que á mi, al venir por el viento,
desvanecido llegara.

A este tiempo Caballeros
llegaron por partes varias,
y de su voz infirió,
para morir mi esperanza,
que era la Divina Aurora,
recien-venida á Ferrara,

sobriosa de nuestro Duque;
y heredera de su Casa:
cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se volvió, sin que entretantos
alguno en mi reparara.

Yo elado, tímido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama;
y al saltarla, el cuello inclina
ázia la parte que él baxa,
perdiendo o'or, y hermesura,
marchita, mustia, y ajada.

Mas dixo entonces mi pecho:
O quien su suerte imitara,
y en el mal, ò el bien con ella
tuviera una semejanza!
Pues ella al volver el Sol
cobrará pompa, y fragrancia,
y yo no sé si serè
como ella serà mañana.

De irse sin vérme, ni hablarme
ella, y los que le acompañan,
fenti de fuerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, volví á mi,
á vér lo que me faltaba.

Hallème pobre, abatido,
hallème humilde, y sin fama,
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.

Dixe entre mi: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun Don,
que Dios infunde en las almas?

Con todo, el hombre es lo mas:
no se adquiere, no se gana?

Pues como mi diligencia
no desmiente mi desgracia?

Sabiendo, que ay mas que ser,
ay quien sea menos? La fama,
ò el desprecio no la busca,
ò la pierde mi ignorancia.

Las suertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque varias,
la inclinacion que las sigue,
las hace buenas, ò malas.

Con aquel sudor que cuesta
al tosco la corba arada,
gastada en mas noble empeño,
logrará mayor ganancia.

Quien por el valle camina,
con los infinitos pasos que anda,
dirigidlos à la altura,
pasar à las cumbres altas.
La tierra fecil, ò esteril,
en sus abietas entrañas,
diferencia la cosecha,
no la mano que la libra.
Trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la ezada
quien pelea? No, mas es
mas digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien hace nobleza, y fama,
à pesar del hado, el hombre
es quien se ilustra, ò se ultraja:
pues deb. me nuevo assumpto,
alto empleo, que el que caba,
no hace menor el trabajo,
sino menor la ganancia.
Con estos discursos, Padre,
volvì tan confuso à casa,
que nunca de mi esta ardiente
imaginacion se aparta.

Yo debo al Cielo este aliento,
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida,
salga à ver el Mundo, salga
à lograr su ardiente impulso:
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligrò,
engolfese mi esperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la baziña:
que el que atrevido, y bizarro
trepala aspera montaña,
su difficil frente pisa,
y desp. ñando se acaba.

Rob. Ab'orto de oirle quedo;
que este aliento, esta arrogancia
tan noble, atenta, y discreta,
de mi humilde sangre salgan!
Y de un Principe en el ocio
tan necia, tofca, y villana!
Algun gran secreto dudo
en suertes tan es. contra las.

Dentr. Ab: xo, abaxo, à teguirlo.

Rob. Mas este es el Duque, guarda
para despues el discurso,
Carlos, que agora nos llama
obligacion mas precisa:
figueme, que estàn ya en casa. *vase.*

Carl. Por varias partes del monte
toda su familia baxa:
mas Cielos, què es lo que miro!
Aurora, el Cielo me valgal!
sola izia esta parte viene,
ya el pecho se sobre'alta.

*Diciendo dentro el primer verso,
sale Aurora.*

Aur. Alcanzarla es imposible,
que ya llevo yo caelada.

Carl. Cielos, ay muger mas bella!
si cessaré llegar à hablarla?
locura es; mas por locura
pierde el concepto que agravia.

Aur. Ha villano? Carl. Enمودeciòme;
ò pese à mi suerte ingrata! *ap.*
què he de hablar, si antes de oirme
me pongo esta mordaza?

Aur. Ay por aqui alguna fuente?

Carl. Señora. Aur. A buscar el agua
me trae del monte el cansancio.

Carl. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos naces;
mas pienso que la hace mala
lo que à otras buena. Aur. Y què es?

Carl. Que es muy subtil, y pesada.

Aur. Daòme agora de qualquiera.

Carl. Veì por ella. Aur. Pues ya tarda.

Carl. De los burros que compré,
logre el fruto que esperaba,
pues admira à el traerle,
sino haver entrado en casa. *vase.*

Aur. Este es sin duda el villano,
que encontrè viòiendo à caza,
que aunque rustico, me dixo
razones muy correfanas.

Salen Carlos con un barro con agua.

Carl. A qui està. Aur. Pues donde ballaste
el barro? Carl. Adivina el alma
con amor, digo, que sirve
con deseo. Aur. Llegas, acaba.

Carl. Yo estoi turbado, señora,
quien con vos sin esperanza:-
Caesele el barro.

Aur. Què haces? Carl. Salir de una duda.

Aur. De què duda? Carl. Nunca ha labado,
discutiendo de mi suerte
cosa con que compararla,
diòme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.

Aur. Quebrarte el barro es di' exemplo?

Carl. Si señora. Aur. Por què causa?

Carl.

Carl. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza
por mio, llegó á ser digno,
acaso de dicha tanta,
como tocar vuestro labio;
y al tocar dicha tan alta,
se quebró turbado, que es
lo que á mi suerte le pasa.

Aur. Qué es lo que os tu bô? **Carl.** Mi afecto.

Aur. Afecto? **Carl.** Fué una batalla,
que al veros senti en mi pecho.

Aur. Batalla sentis? **Carl.** Y mala,
porque es poco mi poder.

Aur. Y esto q' è es? **Carl.** No se nombra la.

Aur. La sentis, y la ignorais?

Carl. Es que por alguna causa
puedo decir lo que siento;
pero no como se llama.

Aur. Pues decídmelo, qué sentis
de mirarme? **Carl.** Eso esperaba.
De no mirares, señora,
siento un fuego que me abraza,
y luego de veros siento
un yelo que me traipassa.
En la frente se apretora,
y como á veces me falta,
con un suspiro socorro
la necesidad del alma.
La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta:
El corazón á latidos
del centro suyo se arranca;
si de saltos, por salir
delante de vos bien anda.
De estos movimientos nace
una congoxa, que agrada,
una desazon, que alivia,
y una fatiga, que halaga,
porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas cosas,
al irer siento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta esta lucha,
que aunque está dentro del alma,
el passo, la vez, la acción
quedan con ellas turbadas.
Esto passo, y aunque es este,
que os explique mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sé como se llama.

Aur. Loco es de no mal capricho: no
ello con meros palabras
es amor. **Carl.** Yo no lo digo;
mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga, y quien lo alcanza
no he de ser yo tan grosero
con Deidad tan soberana,
que diga, que entienda mala:
Vos lo decís, y esto basta.

Aur. Recatado es para loco,
para humilde muy bien habla,
no es de este trage este estylo,
no esta osadia es villana.

*Diciendo dentro el primer verso, salen
el Duque, Roberto, y criados.*

Duq. Por aquí fué, llegad todos:
Aurora, como dilatas
entrar á ver los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes, que entre mas el Sol:
Ve, que te esperan tus Damas.

Aur. Balcando vió una fuente
de las que esta verde sal a
guarnea su cristal fino.

Duq. Dentro verás fuentes hartas,
que con marmoles, y jaspes
la antigua idéa retratan.

Aur. Voi, señor, á obedecerte.

Duq. Alegrate con tus Damas,
que es lo que mi amor desea.

Aur. Y lo que agradece el alma.

Carl. O loca pasión, qué quieres?

Aur. De este villano admirada
voi, porque se inferen de él
consequencias muy contrarias. *vase*

Duq. Roberto! **Rob.** Señor? **Duq.** Escucha
como está Julio! **Rob.** Turbado,
señor, mi vez te responde,
porque como tu me mandas,
que no haga demonstracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas,
está muy rullico, y tope.

Duq. Esci se entienda esta falta
en quien tiene sangre fria;
y ya que las fuentes varias
de los sucesos del tiempo
dan á un intento mudanza,
yendo á la Corte, se á
mas facil el emendarla.

Rob. En la Corte, ¿estoy como ?

Dug. Yo por mi esposa Casandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo, que heredara
mis Estados, procuraré
tal secreto á brevedad;
mas ya que la suerte es quivica
dispuso (ha pena tyana !)
que de un insoportable bruto,
que su condicion bizarra
rea lir quislo, despena á
dió e lastima á Ferrara,
llanto á mis ojos templo,
y eterno luto á mis cabas:
Y ya que perdió mi esposa
á pena tan desusada
con tanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cessando ebriaco veniente,
y viendo heredar mi casa
de Aurora, cuya heimosura
tanto Principe idolatra,
por excusar competencias,
que á veces en mal acabas:
declarando á mi hijo Julio,
con él desseo casarla.

Con este intento he vauido
á la Quinta esta mañana;
para que le lleven traiga
la prevencion necesaria:
orden tienen mis criados,
y vendria á executarla
en yendome yo: en la Corte
se emendará su ignorancia.

Carl. Qué hablará el Duque á mi padre?

Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.

Dug. Donde está Julio? **Rob.** A qui andas

Dug. Llamadle. **Rob.** Carlos, aprisa
llama á Julio. **Carl.** El te escuchaba

Salen Julio, y Gila.

Jul. De esto he de perder el seso.

Rob. Julio? **Jul.** Si, pero sin siega.

Rob. Que el Duque te llama, llega.

Jul. Pues qué se me di á mi de esto?

Dug. Qué dices? **Jul.** Vuestra presencia
no es cosa. **Dug.** Pues qué has tenido?

Jul. Esto y mas escudido.

Dug. De quien? **Jul.** De vuestra insolencia;
traeis gentes importunas,
que nunca comen, por Dios,
ni os entiendo, pues de vos

siempre me quedo en ayunas

Dug. Pues te falta que comer?

Rob. No le ha faltado jamás.

Jul. Si, que aun que aya falta, mas,
que siempre mas puede haver.

Rob. Qué necio! **Jul.** Venga acá, diga,
que ha de haver, siendo bambella,
para selti con una olla,
que es menor que una barriga?

Dug. Que esto hace el trato, imagino.

Jul. Quando no ay bien que almorzar
me vos á descalabrar

al muchacho del vecino;
y porque no se desangre,
me llama. **Dug.** A qué?

Jul. A concluílla,
que él hace lladas morcillas,
y yo sè tomar la sangre.

Dug. A un yerro me precipito,
si es tan tofco; mas allá
la Corte le labrará.

Jul. Raito por estár abito.

Dug. Abito? En gran riesgo topas.

Jul. Solo por tomar xarave.

Dug. Xarave? **Jul.** Con pan me sabe,
que rabia, y mas si hago sopas.

Dug. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, y que el esta lo
siempre á los bombres mudó,
y en él la sangre obrará,
que ora el trato obscureces
disponed lo que te ofece,
pues ya mi gente vendrá.

Rob. Como te obedezco sabes
con mi rendida le head.

Dug. Esto luego executad. *vase.*

Jul. Señor, ai quedan las llaves.

Gila. Como al Duque que nos rige
hablaste tan hecío un lobo?

Jul. Pensabas que era yo bobo?
pues toma lo que le dixes.

Gil. Qué dixiste? si la gente
se admira de vér tu modo?

Jul. No te has de admirar, si todo
se me ofreció de repente?

Carl. Muy bien se vió en el concepto.

Jul. Pensais que no me remonto
yo tambien por este tomo
me he holgado de andar discreto.

Gil. No, siuo mal has andado.

Julio. Quando?

Gila. Oy en lo que te escucho.

Julio. Es verdad, ro he andado mucho,
que es la burra fui al Mercac.

Carl. Ya emienda su necesidad.

Gil. De tu limpieza me espanto.

Jul. No me alabes, *Gila*, tanto,
que no quiero vanidad.

Carl. Mi padre con alegría
vuelve ya; como pusiera
vér yo á Aurora, por que fuera
para mi eterno este día.

Sal'e Roberto.

Rob. Hijos? *Carl.* Señor?

Jul. Qué previere?

Rob. De uno de los dos acá
llegò la fortuna yá.

Jul. Ya llegò? y de donde viene?

Rob. Uno de vuestros no
es mi hijo, aunque lo passa
como hijo mio es mi caña.

Jul. Mas quanto vá que lei yo?

Carl. Por qué? *Jul.* A pedrillo me atrevo
porque oy la leña vendi
á un Sacristan, que era á mi
parecido como un buayo.

Carl. Cielos, qué gran confusión!

Rob. Mas alto padre te espera.

Jul. No ay que ducar, pues él era,
que es mas alto que un Capon.

Carl. Padre, aunque mi suerte fuera
la mejor, y la mas clara,
de tenerla me pesára,
si á vos por padre os perdiera.

Rob. A Julio el favor le dán
los Hados, ó quien los rige.

Jul. Dicho, y hechor: que lo dixé
desde que vi al Sacristan.

Gil. Gran dicha es que te pubrique,
que oo Sacristan te engendró.

Jul. Stempre fui incrinado yo
á cantar un parce mi qui.

Rob. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya á vuestros pies rendido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
leis vos hijo. *Jul.* Mas por Dios:

del Duque? *Rob.* Si. *Jul.* Son quimeras?

Rob. Señor: - *Jul.* Decidlo de veras.

Rob. Su hijo, señor leis vos.

Jul. No burlemos. *Rob.* Si es señala
el Cielo tanto favor,
por qué lo dudais, señor?

Julio. Anda mui en hora mala,
viejecillo marrullero,
sabiendo, ayaro, y prolixo,
que yo del Duque era hijo,
me tassabais el puchero.

Rob. Perdonad, pues os mejora
la suerte, la que dexais,
tanto, que de ella passais
á ser el polo de Aurora.

Carl. Qué he escuchado, Cielo santo!
lebre mi un monte cayò.

Jul. Espeso de Aurora yo?
no quiero madrugar tanto.

Rob. Aurora al Sol desafia.

Jul. Pues yo en paz le mataré,
porque quiero bartarme de
levantarme á medio día:
Cielos, atonito estoi!

Carl. Yo muero: ay hado tyrano!

Rob. Llega á pedirle la mano,
qué esperas, Carlos? *Carl.* Ya voi,
señor. *Jul.* Nadie me trabuque,
culpabais mi necesidad?
tendréis vos habilitad
para ser hijo de un Duque?

Gila. Y yo, señor, qué he de hacer?

Jul. Yo os daré un dote comprido.

Gila. Pue. ya yo tengo marido.

Jul. Esto quería yo saber:
ha infiel! los zelos me asilas.

Gil. Ya seis, señor: los ameres
cessaron. *Jul.* Pues los señores
ro podrémos comer *Gilas*?

Dent. Para, para. *Rob.* Ya esto es cierto:
señor, ya vienen por vos.

Jul. De veras vá, juro á Dios.
Salen los criados.

1. Entremos todos: Roberto,
qual es Julio mi señor?

Rob. El que miras es, qué esperas?

Jul. Juro á Dios, que vá de veras.

1. Para lograr mas honor,
que me deis los pies os ruego.

Carl. Cielos, qué miro? *Gila.* San Pabro.

Jul. Qué le de los pies: un Diabro:
pues con qué he de andar yo luego?

2. Señor, con orden precisa
vengo á llevaros, y os pido,
que os vais á mudar vestido.

Jul. Vestido? 1. Si. *Jul.* Y la camisa?

1. Tambien. *Jul.* Pues adonde está?

2. Yo os traigo quatro.

Julia. Qué eslencho?

y tieneo oro? 2. Eſſo, mucho.

Jul. Y quemado, qué valdrá,
ſi le lo vendo á un Gayacho?

2. Pues el Duque os las embia,
mucho valdrán. **Jul.** A ſe míta? digo, el Duque eſtá boiracho?

2. Lo que preguntait no entiendo.

Jul. Suele eſtario? 1. Es deſatino.

Jul. No ayrá por allá buen viuo?
por Dios, que lo voi creyendo:
en efecto, él es mi padre,
y yo de él que vengo á ſer?

2. Por hijo os dá á conocer.

Jul. Y eſſo es por parte de madre?

1. Mirad que el Duque ha mandado,
que vais á comer. **Jul.** San Bruno.

1. Vestios, pues. **Jul.** Ponedme alguno,
que eſtê de tripas holgado.

2. Venid, pues, que es tarde ya.

Jul. Carlos me ha de ir á ſervir,
denle tambien de vestir.

1. Como lo maodas ſe har?

Jul. Gila ha de ir como una ſror.

2. Las Damas ce vueſtra eſpoſa
os la pondrán muí hermosa.

Jul. Pues qué le falta, ſeñor?

1. Vamos. **Jul.** Qué Duque ſoy yo?

1. Como á tal, ſeñor, os hablo.

Jul. Si no es verdad, lleve el Diabro
el alma que me cogentó. *vase.*

Gil. Saltando voi e contento,
á ponerme como un Mayo. *vase.*

Rob. Carlos, ven. **Carl.** Abráſe un rayo
mi vida, y mi pensamiento:
aora es mi del precio. **Rob.** Ven,
que á ti te baſta tu brio.

Carl. Qué es eſto, padre? *ob.* Hijo mio,
eſta es la dicha del necio.

Vanse, y ſalen Alexandro, y Camilo.

Camil. No es hija eſta eſperanza,
Alexandro, de tal deſconfianza.

Alex. Ya tã, Camila hermosa,
que en competencia, para mi no ay coſa
lojuſta, que auoque aora
ſe ve de tantos Príncipes Aurora,
por ſu Eſtado peſada,
no eſtá ſe alguno como yo aſiſtía,
y ninguno en amor, grandeza, ò gala,
el merito me excede, ſi te iguala,
que al Eſtado de Urbino
ningunos ventajolos imagino:

y calo que ſe buyera,
el merito celiera,
de la aſiſtencia mia,
en amor, en feſtejo, en bizarría
Ya en Parma la aſiſti, ſic que pensara
heredar á Ferrara;
y ſiguiendo el impuſo de mi Eſtrela,
acá vine con ella;
pues como el Duque aora
á otro Príncipe lateca dá? á Aurora,
viendo que mi eſperanza
eſte deſprecio trocará en venganza?

Camil. Alexandro, eſta quexa
mucho á ſu intento, y ſu razon ſe alexa,
no ſiendo oingun Príncipe admitido,
que en vueſtra competencia la ha pedido,
y ſiendo tan bizarro vueſtro aliento,
no le ultrage eſte intento,
que Demas ay iguales á mi prima,
cuya belleza vueſtro valor eſtima.

Alex. Pues quien lograr pretende
ſu mano? **Cam.** Mal me entiende; *ap.*
no eſpero que conozca mi deſeo,
que auoque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.

Alex. No me direis quien vence ſu alvedrio?

Cam. No, que mi prima viene con mi tito,
y de ellos lo ſabrán. **Alex.** Morir eſpero.

Cam. Yo por avilos de un ſilencio muero.
ſalen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El eſtár tan groſſero, y poco airollo
mi hij, Aurora, que ha de ſer tu e poſo,
me obligó á que el ſecreto le encubriera,
para que tu hermosa no le vjera,
baſta mudar el ruſtico veſtido.

Aur. Pues ſeñor, tu cotado en vano ha ſido,
porque ſi en eſta Quinta ſe ha criado,
por hijo de la Guarda di frazado,
ya yo le he viſto, y daba ſu nobleza
á entender por la ruſtica corteza
del ſayal, que un eſtylo tan diſcreto,
no pudo de otra caula ſer efecto.

Duq. Aurora, la eſperanza me has cobrado,
porque yo eſtaba de él deſconfiado,
de que igualara el trato á ſu nobleza,
como criado, en ſin, en tal pobreza.

Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano
tan coriã, tan atento, no ſuã en vano;
ſu talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz, y la oſta ia:
ya el alma, con el tiro que havia hecho,

abierto el corazón le rendí el pecho;
 pues el que me admitió en tosco diseño,
 qué hará vestido el traje de mi dueño ?

Dug. Dad, Alexar dño, el parabien à Aurora,
 de estar casada ya. *Alex.* Si el alma ignora
 con quien, como podrè: *Dug.* Con hijo mio.

Alex. Con hijo vuestro: (amor ya desconfío)
 pues vos hijo tenéis: *Dug.* Verei le ora.

Alex. Murìo ya mi esperanza: pues, señora,
 lograis no siglo dicha tan concedida,
 à cèsta de las ansias de mi vida. *ap.*

Cam. Prima, de los favores de mi tío,
 qualquiera vuestro tengo yo por mio,
 pues tenéis, como dixè, el desengaño,
 ultrajar vuestro merito es mas daño,
 restiendo expresas con mayor victoria.

Alex. Esta darè mi muerte à mi memoria.

Dug. Ya tarda Julio.

Alex. Ya mi sé obediente
 le espera, no mas digno, mas decente.

*Salen Julio, Carlos, Roberto, criados, con
 vestidos de gala.*

Julio. Ay de mí ! *Dug.* Que el es se infiere.

Rob. Qué hacéis, señor ?

Julio. El Diablo que le espere,

Rob. Que ultrajai: vuestro decoro.

Carl. De qué buyes: *Jul.* Línea traza!
 pues si dicen : plaza, plaza,
 quiere que me cèja el toro ?

Rob. Llegas, señor, à poner
 à los pies de vuestro padre.

Julio. Ya allà me dixò mi madre
 todo lo que havia de hacers;
 mas los vuelcos de los coches
 me traen algo bazucado.

Carl. Llego grave, y con agrado.

Julio. Dios: es de muy buenas noches.

Carl. Señor, qué has hecho, estás ciego?

Julio. Pues ha sido ioberia ?

Carl. Ni ches dás, siendo de día ?

Julio. Pues guardeolas para luego.

Carl. Pide la mano al instante.

Julio. Dice, que os pida la mano;
 mas yo soi tan cortelano,
 que no os pido mas que el guante;
 que no os hará tanta falta.

Dug. Seas, hijo, bien venido.

Aur. Qué es esto, Amor? yo he caido
 desde la cumbre mas alta.

Dug. Como vienes: *Jul.* Esto, echado,
 como un Obispo he venido.

Dug. Vienes bueno ?

Julio. Algo molido; *Sientase.*
 mas yo lo dirè sentado.

Dug. No te baga, Aurora, extrañeza,
 que es sen: ill: concedida
 la suya. *Aur.* En toda mi vida *ap.*
 no vi tan torpe fineza;
 yo quiero sentarme, y tolo.

Dug. Sientate, pues le sentò.

Julio. No anden en esto, que yo
 estoi bien de qualquier modo.

Aur. La suerte se me ha trocado,
 que no es el que yo entendí.

Carl. Ay, Aurora ! y ay de mí,
 que nasci tan desdichado.

Alex. Si este es su esposo, no sientò
 el desden con la venganza.

Carl. Con esto de mi esperanza
 muy cerca està el desolamiento.

Dug. No hablas à Aurora de ti ?

Julio. No traigo que hablar con ellas
 mas lo que he de responderla
 escrito lo traigo aqui.
Saca un papel.

Dug. Pues habiale tu. *Aur.* Si harè:
 de veros alegre estoi.

Dug. No respondes: *Julio.* A esto voi,
 esperèse, y lo verè.

Carl. Que el Cielo de entre los dos,
 à un necio tal fuerte diera!

Julio. Aqui dice à la primera:
 perdonad, prima, por Dios.

Aur. Pido yo limosna: el jaico
 le falta. *Julio.* Segunda: à esto
 dice, que la mano os beso,
 y vengo à vuestro servicio:
 no vengo tal, arre allà,
 un puercò es quien lo escribiò:
 à vuestro servicio yo ?

Aur. Para servir me diràs;
 mas la obligacion que veis,
 siempre à servir me obliga.

Jul. Tercera: à esto diz, que diga,
 vos, prima, lo merecis.

Dug. Corrido estoi del efecto,
 que en él causalo que ignora;
 yo no entiendo como à Aurora
 le ha parecido discreto. *ap.*

Julio. Esto es saber responder.

Dug. Dexame el papel à mí.

Julio. No, que tambien viene aqui
 para despues de comer.

Dug. Tanto incluye ?

Julio. Es muy profundo,
con el papelillo puede
asarle uno, si leocede
viendo primas por el Mundo.
ur. Aun el intento me agravla
del Duque, y con él me irrita.

Dug. Pues quien el papel te ha escrito?

Julio. Carlos, que sabe que rabia.

Dug. Donde está *Carl.* A tus pies, señor,
humilde viene, y rendido
quien dichofo ha merecido
de ser tu esclavo el favor.

Dug. No sois hijo de Roberto?

Carl. Si señor. *Dug.* Su discrecion
admira: esta oposicion
el corazon me ha cubierto.

Aur. Cielos, este era el que yo
por mi dueño presumi;
lo que escuché, y lo que vi
mi corazon engañó;
su talle, y entendimiento
prometió lo que esperabas;
ya el alma lugar le daba,
y ya despreciar le sienta;
mas si de amor es cautela,
muestra mi silencio aora.

Carl. Ay loco amor, que en Aurora
te entende á un tiempo, y se yela!

Jul. Tomara yo algo hambre,
que almorzar, que los tapices
comen tarde acá. *Dug.* Qué dices?

Jul. C mamos, que rabio de hambre.

Aur. Si esta flaqueza sentis,
haré que os traigan aora
chocolate. *Jul.* Qué señora?

Aur. Chocolate, no lo ois?

Jul. Cordellate? es uo importante,
tambien allí lo gastamos,
mas para calzas lo usamos
mas que para desayuno.

Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas flaqueza me trate,
en lugar de cordellate,
deame unas migas de cebo.

Dug. Su crianza delatenta,
á esta inclinacion le anima:
qué me dices de tu prima?

Jul. Que sin duda es mi parienta.

Dug. Que to parecer me digas,
pregunto para sabello.

Jul. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil bigas:

mira que el pecho se abisa
Dug. A comer iras de pues:
no es tu prima hermosa? *Jul.* Si es;
mas no tiene que ver con Gila.

Dug. Quien es Gila? *Jul.* Mi vassalla

Rob. Con él vivo lo primero.

Jul. Se enamoró del Barbero,
que he estado para matalla,
a poi mi amor se desflapa.

Aur. Veré á quien me comparó,
si es mas hermosa que yo.

Jul. Qué? lo que vá de mi al Papa?

Dug. Corrido effici; sin tardar
hamen luego los Macstros
mas acertados, mas diestros,
que le pueda enseñar,
que la desflapa, y el trato
su ignorancia vencerán.

Aur. Si; pero á mi no podrán,
aunque atropelle el recato.

Dug. Hagale sin dilacion,
ilvadle á su quarto aora.

Jul. Un quarto no mas, señora?
denme si quiera un dobron.

Dug. Ea, venid. *Jul.* Vamos de esta
á comer. *Dug.* Ven á tu quarto.

Jul. Vol á poner, si me harto,
la panza como una cesta.
Roberto, á mi madre escriba
lo bien que á mi prima he habrado.

Dug. A qué madre es el recado?

Jul. A mi madre putativa.

Camil. Pues ya vais desengañado,
tratad, Duque de otro empeño.

Alex. Qué importa, si con el dueño
vá ascendida, y yo vengado? *vansa*

Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista: ay Dios!

Aur. No seguís al Duque vos?

Carl. Aunque le siga, me quedo.

Aur. Donde os quedais? *Carl.* Donde ignoro
como será recibido.

Aur. Tan bien, que ya lo he sentido,
como ofensa mi decoro:
cos Julio os habeis criado?

Carl. Si señora, aun que los Cielos,
para llorar mis desvelos
me hicieran mas desflachado.

Aur. Y hacéis de su dicha aprecio?

Carl. Pues no: si vuestro se vé.

Aur. Pues no la invidier. *Carl.* Porqué?

Aur. Porque es la dicha del necio.

Carl. Esta la mayor se muestra.

Aur. No si á buena luz se mira.

Carl. Pues que lo vea no se admira.

Aur. Mas aun q' tanta es la vuestra, mas la feya ha parecido.

Carl. En qué parecida est

Aur. Lo q' él gana en ser quien es, por ser quien es lo ha perdido.

Carl. Pues en la mia, qué veis, que se parezcan los dos?

Aur. Por que lois ganadels vos, y por quien sois lo perdéis. *vaf.*

Carl. Pues, Cielos, oculta en mi mi suerte es fuerza que esté, que por ser quien sois, ganés, y por ser quien sois, perdís.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Qué poco duerme un cuidado! mal una pena sostiene!

Ay, Camila, una deidicha grosseramente despierta

al alma para que pene; y aso aquella breve tregua del sueño, no le permite, y la llama, porque sienta.

Camil. Ya entiendo yo los pesares, y me está mal q' aborrezca *ap.*

á Julio, por su intratable ingenio, y por su fiereza; porque así dilatará las bodas, y será fuerza, que de Alexandro el amor vuelva á vivir en mi ofensa. Qué tienes, que aunq' la causa penetra de tu tristeza, no es taota, que con el tiempo no pueda tener emienda?

Aur. Qué preguntas, si conoces, que ha permitido mi Estrella, que el Du que intente casarme con un hombre, que en rudeza excede al bruto mas fiero, sin ninguna humana seña?

Cam. A queste aborrecimiento le está mal á mi finza, *ap.* y al estado de mi amor, y disuadela quisiera.

Cierto, Aurora, que adelantas,

y perdona esta licencia, el pesar del nuevo esposo, e injustamente te quejas: que en hombre que está criado en tan inculca aspereza, que mucho que ignore acra la cortesana atenta?

Un ciego, que nunca vió, si á improvisa luz despierta, en la misma claridad nueva ceguedad encuentra.

Deja tu, que á la doctrina, y á la enseñanza discreta se deshaga lentamente aquella ruda corteza, y verás como descubre entre generosas muestras la gallardía del alma, que oy vive en él tan suspena.

Aur. Esto dices, quando en él ves tan incapaces señas, que á las fieras mas ocultas ha excedido su rudeza?

Carlos con él igualmente en aquella pobre Aldea no se crió, y su discurso, y sus agradables prendas, de grossero le debiliten, y cortésano le aprueban, y esto con una enseñanza, con una doctrina mesma? Y debió de ser sin duda, que criada naturaleza equivojó las dos almas; y así con tal diferencia á Carlos le dió la noble, quando á Julio la grossera.

Cam. Disculpada estás, en que Carlos muy bien te parecra (por que yo elija á Alexandro, á qualquie amor la alienta mi cuidado) por que Carlos *ap.* aunque en tan ruda baxza merece que tu: *Aur.* Qué dices? Lo que yo digo se queda en solo conocimiento; y aunque conozco las prendas, una cosa es estimarlas, y otra cosa conocerlas. Miento, que siento en el alma, no sé que oculta violencia, *ap.* que á digo que es amor,

me lo escucho con verguenza; pero nunca el pundonor tendrá de mi justa queja, si aquesta pasión del alma se calla con padecerla.

Y fia tan puntual este secreto á mi Estrella, porque si Carlos; mas él viene con lutos mis quejas, si en el uno se aumentaren, en el otro se disminuan.

Al jardín sale á vestirse, aquí pretendo que veas recitada, la razon

que tengo para mi pena.

Salen Carlos, Julio, y un Criado con la capa, y otros con los guantes en una salvilla.

Julio. Quitaos allá, picaron.

1. La capa, y vestigio estás.

Julio. Pensad vos vestirme mas de lo que fuere razon?

1. La espada, señor, tomado.

Jul. Mal con ella me accommodo.

2. Ya estás vestido del todo.

Vanse los Criados.

Jul. Yo pido suerte, y verdad.

Carl. Muda de estylo, y de modo,

no ves que Aurora te vé?

habla corts. *Jul.* Si hará:

Aurora, acá estamos todos.

Aur. Qué á esto mi Estrella me rinda! *ap.*

ya he visto que estás aquí. *á él*

Jul. En toda mi vida vi,

Aurora, cosa mas linda.

Aur. Fuerza será agradecer

lo que vuestra se me ababa.

Jul. No habro yo con vos, que habraba

de un perro que comi ayer.

Cam. Creciendo en mi daño vá su ignorancia, y grosseria.

Aur. Parecete, prima mia,

que aquel'o se emendará?

Cam. No sé lo que me parece: tienes, Aurora, razon.

Carl. Para hablar en mi pasión buena ocasion se me ofrece.

Cam. Ahora solo apelar á la inclinacion de Carlos, *ap.* puedo yo: quiero dexarlot, para

para que ella pueda hablar:
 si tuvieres que mandar me, á ella.
 llamame, que de esta fuecra
 me divierte la corriente:
 pero no querras llamarme. *vase.*

Carl. Dila, Julia, por cumplir
 algo, que obligado estas.

Julio. Si plime tu por detrás
 lo que tengo de decir.

Carl. Dila, señora, estas flores.

Julio. Dila, señora, estas flores.

Carl. Dícen con mucha harmonia.

Jul. Dícen con mucha alborcia.

Carl. Que esta verde Monarchia.

Jul. Que esta verde Monarcia.

Carl. Os debe muchos primores.

Jul. Os debe muchos Piores.

Carl. Todo á perder lo has echado.

Jul. Todo á perder lo has echado.

Carl. Calla agora. **Jul.** Calla agora.

Carl. Valgale á Julio, señora,
 las disculpas de turbado,
 que él traia prevenido
 que decir, y se turbò:
 y si él gusta, diré yo
 lo que él decir ha querido,
 que antes de veros, sin duda,
 lo traia imaginado.

Jul. Decid vos, ¿qué itò inturbado,
 y la lengua no me ayuda.

Carl. Dice, que en nuevos verdores,
 arde este hermoso penill,
 y que al ver tantos primores,
 tieae quaxoso al Abril
 la deslealtad de las flores.
 Jamás viò tan dulce, y bella
 Primavera este jardín,
 que adonde la estampa sella
 vuestro pie, nace un jazmin,
 pero se pierde la buella:
 las otras antiguas rosas
 se retiran vergonzosas,
 y las vuestras al cogellas,
 el modo de conocerlas
 es buscar las más hermosas.
 El clavel á ver fallò
 la nueva luz que comiezo,
 pero corrido volvió,
 y vuestra boca le otò,
 de ventaja la verguenza.
 Los enamorados viantos
 á vuestra hermosura arcentos,

quieren su curso parar,
 y el Aura os llega á rotar
 los descuidados alientos.
 Al nuevo Sol, que amanece,
 se alegra esta verde esbera:
 y mucha crueldad parece,
 que adonde todo florece,
 sola un alma amante muera:
 solo yo vivo infelice,
 porque mi ser contradice
 á una fè tan empeñada.

Aur. Qué es lo que decís?

Carl. Yo, nada,
 Julio, señora, lo dice.

Julio. Yo lo digo, qué tenemos?
 Yo como el Ave MARIA
 estodiado lo traia.

Aur. Ay tan contrarios extremos!
 que sienta que esto es amor,
 y que esta necia fatiga
 cobarde se contradiga
 á vista del pudoonor!

Qué así un alma se atropella!
 Y que se pueda creer
 que es delito responder,
 siendo tercera una Estrella!

Carl. Has que responda diciteta.

Jul. Muypoca merced me hacéis;
 por qué no me respondéis?
 No es oy día de Estafeta?

Aur. Diciteta bien, y quiero yo
 tanto: extremos pagaros:
 lleveos la respuesta Carlos,
 pues Carlos por vos habló.

Carl. Ha necio igoorante amor,
 que me estáis dando á entender,
 que escuchar y responder
 es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
 las lionjas, que me hacéis,
 que mucho á mi fè debéis,
 que vuestra verdad estimo,
 que sois cortés, y discreto,
 y no sé si agradecida.

detente lengua atrevida, *ap.*
 que atropellas mi respecto.

Carl. Decid.

Aur. Y á no ser los dos
 tan opuestos, me obligais.
 de fuerce:—

Carl. Con quien habláis? (*vase.*)

Aur. Con Julio, he de hablar con

Jul. Crato está: Dios me es testigo
 que soy tanto con efecto,
 si dice, que sò discreto,
 crato está que habra conmigo.

Carl. ¿ en fin, decid:—

Duq. dentr. Al jardín
 todos los Maestros vengao.

Carl. Que Julio:—

Aur. Que el Duque viene
 os del solo por respuesta,
 que despues:—

Carl. Tendréis piedad:—

Aur. Como me despues ciega?

Carl. De mi amor?

Aur. Lo que yo haré:
 el alma se cobre atenta, *ap.*
 será castigar en vos
 una osadia tan necia,
 y que otra vez no os encargue
 vulto decirme ternezas. *vase.*

Julio. Quanto el dixò lo tenia
 yo en el pico de la lengua.

**Salen el Duque, Alexandro, y un
 criado con dos espadas de esgrima,
 y otro con un instrumento.**

Duq. Aquí está Julio: desde oy
 á la caenanza de la deba
 su edad mal aprovechada,
 nueva vida, y alma nueva.
 Julio, el cariño de Padre
 cuidadoso me desvela,
 en que la de Esgrima emiende,
 quanto en vos su falta yotra.
 Todas las habilidades,
 que con gala, y con destreza
 los hombres de vuestra sangre,
 es justa razon que aprendan:
 desde oy haveis de estudiar,
 y mi mucho amor os deba,
 que con gusto, y con cariño
 os apliqueis á aprenderlas;
 de los mejores Maestros
 tendréis advertida escuela,
 porque el termino se abrevie
 á vuestra enseñanza atanta.
 Y porque no os embarace
 mi respecto, y mi presencia,
 me tré, que buenos testigos
 eo Carlos, y el Duque quedan,
 que pidosos suplirán
 faltas de vuestra experencia.
Vase, y quedase al patio.

Julio

Julio. Todo lo haré lindamente,
que á Dios gracias tengo buena
maña para lo que quiero,
y soy muy firme de piernas.
Dug. Aquí apartado veré
si acabo á emendarse empieza.
Julio. Llegue el Maestro de Danzar.
Maest. Aquí estoy á tu obediencia:
poneos en frente de mí.
Jul. Ahora vereis mi habilencia.
Aur. Yo haré que el Duque eche á Carlos
de Palacio, porque venza
mi respecto á mi cuidado:
pero él está aquí, y se temple
en viendo mi rigor,
y me obliga á que le atienda.
Jul. Ea, empezar á danzar.
Maest. Sea la lección primera
una entrada de pavana.
Jul. Decid lindamente, venga
una entrada de pastrana.
Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y airoso:
no la hagais con ambas piernas,
Alex. Ay mas extraña figura!
Maest. Sino con una, y garbosa.
Julio. Mirad, esta es mas gargosa,
pero esotra mas segura.
Dug. Invencible es su inocencia.
Jul. Mas que nunca habeis oido,
que ninguno aya caido
haciendo esta reverencia?
Maest. Dad los cinco pasos vos.
Aur. Ay bado mas importuno!
Carl. Empieza. **Jul.** A Dios, y vá uno.
Maest. Andad. **Jul.** A Dios, y vá dos.
tres, quatro, cinco. **Maest.** No mas.
Jul. Parece que somos Santos.
Maest. Dad izia atrás otros tantos.
Jul. Yo no doi pasos atrás,
aquí vengan á embestirme,
dos mil y quinientos sones,
que sin mover los talones
los aguardo firme á firme:
aunque esta mudanza fuera
el Gil, y el Gran Capitán,
Justo Cepa, y Regoldán,
plantado aquí me estuviera.
Carl. Desbax estos pasos dados
con buen aire. **Jul.** Eso si haré. **Carl.**
Valgame Christo!

Alex. Qué fue?

Julio. Caí por mis pasos contados.
Alex. Levantaos. **Julio.** No quiero digos.
Carl. Levanta: has perdido el seso?
Jul. Si haré si se vá el Maestro.
Maest. Yo me voi si os desobligo. *vase.*
Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado;
si Aurora me mira, he hallado,
buena ocasión de lucir. *ap.*
Alex. Juzgo, que Aurora me vé, *ap.*
y es de mi amor importancia,
que á vista de esta Ignorancia
mas merito adquiriré,
que aquestos dos, es muy cierto,
que me deo lugar bastante,
el uno por ignorante,
y el otro por poco experto.
Julio. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.
Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada á vos
en la mano, y esta dicha
para mí he de granjearla.
Julio. Y por donde he de tomarla?
Alex. Por aquí. **Dug.** Ay tan grande de dicha!
Julio. Empiezo en nombre de Dios,
porque la eligí ma me agrada.
Alex. Ea, ganadme la espada.
Julio. Ya no me tiro con vos.
Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el pueto. **Jul.** Y pregunto,
¿zia donde teogo el pueto?
que mejor será tomalle.
Alex. En esto se pierde el tiempo,
perdonadme si os lo digo,
porque vos como criado
estais en tan rudo estylo,
casi incapaz os me brais
de otros mayores principios,
Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no sé si hizo
cuerdamente el declararos:
(así le desacredito) *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, habiendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inoculto retiro
de una Aldea, donde solo
se vé entorpecerse el brio,
empeñarse la razón,
y deslucirse el juicio:
queréis verlo? Pues aun Carlos,

aunque

aunque se asista el estylo
de Palacio, se ballará
torpe en el noble exercicio
de las Armas, y al desaire
de los movimientos mismos,
dará à entender que es inhabil
quien sin destina ha nacido.

Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.

Julio. Y como que tomareis:
pensais que lo haveis conmigo!

Carl. À medida d'el deseo *ap.*

el lance se me ha venido,
porque este me enfada mucho,
y aunque de esto sè poquito,
sè tirar, cimbrar à palcos,
menudas como granizo,
y lo de dame, y daréte,
liadamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jauré
à estas cosas me resisto.

Julio. Vaya sin hacer seguraz,
ni menear los ombrillos. *Esgrimen.*

Alex. No es mal cobarde el villano.

Julio. Esto sí, dale, Carlillos.

Alex. Sí, la espada me ha dexado.

Caesole la espada, y alzála Carlos.

Carl. La espada se le ha caído,
resistírsela quiero.

Alex. Vive Dios que estoi corrido!

Carl. Señor Duque, perdonad.

Alex. Pues como, necio, atrevido,
ulais tan loca ofiada,

siendo un hombre tan indigno?

Vive Dios:-

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, qué es esto?

Dug. Carlos, qué es esto? decidlo.

Alex. Y a questo desaire mas
de Aurora à los ojos mismos!

Dug. Decidlo. *Carl.* Pues lo mandais,
será forzoso decirlo:

Yo al Duque, como es tan diestro,

y yo aprender sollicito,

le decia, que me diese

(ya conozco el error mio)

una leccion, y le daba

la espada, humil te, y rendido,

para que me aleccionasse;

y èl de esto enojado, dixo:

Qué como yo me atrevia,

siendo un hombre tan indigno,

à hacer tan grande ofiada?

Si lo erré, perdon te pido;

y sabré de aqui adelante,

que el proponer es delito,

que me enseñe, quando yo

tan desigual he nacido.

Julio. Señor, todo esto es mentiras;
no ay que hablar, he de decirlo:

Carlos le quitó la espada.

Dug. Seguir este engiño: *ap.*
por no avergonzar al Duque.

Callad vos, que lo que ha dicho

Carlos, será la verdad,

que en vuestro errado juicio

la razon anda turbada;

y así, asentando el principio

de que dice verdad Carlos,

que le perdeneis os pido,

que èl sin duda pensaria,

que buscareis, y elegiros

por Maestro en su destreza,

era al tanto, y no delito.

Alex. Basta que vos lo mandeis.

Dug. Carlos, ya à los ruegos mios,

el Duque os ha perdonado:

pero quedad advertido,

que Alexandro no es Maestro

sino de Julio mi hijo.

Alex. Aun mas que de la verdad,

me ofendo del artificio

de çar color à una ofensa,

porque es juzgarme ofendido.

Aur. Qué sea atento, y bizarro

quien tan humilde ha vivido!

Pero yo hazé que à mis ojos

ciegues, y el fuego que animo,

ya que no puedo apagarlo,

al menos podré encubrirlo,

y negandome à su vista,

yo misma cruel conmigo,

le he de hacer al puodonor

de mi vida al sacrificio. *vase*

Dug. Dexadme solo con Carlos.

Julio. Qué no aya yo estado abito

en mi vida? yo à comerme

quarenta y dos panecillos. *vase*

Alex. Yo buscaré nueva causa,

y à este villano atrevido

sabrè quitarle la vida,

y aun será corto castigo. *vase*

Dug. Carlos? *Carl.* Señor?

Dug. Ya de Julio

la mucha ignorancia has visto.

Carl. Yo no sé que sea ignorante
Jello, porque es muy distinto
ser ignorante, ó baverle
criado sin mucho estylo.

Dug. No te quiero tan cortés,
quando à su emienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido,
el modo, que elegir pueda,
para emendar su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapaz le averigüo.

Carl. Señor, pues que de mí fias
aquesto será preciso,
que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido.
Y así, señor, os diré:
(albricias, intentos malos
que esto ha venido à medida
de mis amantes delirios.)
Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos,
à dos puntos se reducen,
lo que de él he conocido.
Y el primero es, que aborrete
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio,
y aquesto es desde su infancia,
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta en la competencia,
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
seria mai conveniente,
que estos de ingenio distintos,
como sea juegos curiosos,
cortesanos (y oglimos,
varios conceptos, problemas;
y en fin, varios bien escriptos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De suerte, que será bien,
que en los años que os he dicho
de ingenio, ocurra yo,
porque de mí competido,
se me viere encarecer,

aunque entre colores tibios,
la mucha be dad de Auroras;
él en esta parte: *Elivo*
se emiende, y de tanta causa
nazcan efectos: mas finos.
Esto es lo que me parece,
si acaso el modo es indigno,
per querer yo introducirme
en tan nobles exercicios:
personadme, que este yerro
de mi ignorancia ha nacido.

Duque. Tu, Carlos, en nada yerras,
y así, antes determino
ajustarme à tu consejo:
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aquí
en este Jardín florido
será palestra ingentosa
la amenidad de tu sitio.
Juegos, verlos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirà Julio, que despierten
sus incapaces oídos:
y à ti en todos, por que à tí
su destimplado juicio,
ya que no quede enseñado,
se corrija competido;
y así, ven tú à disponerlo,
que à tí por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.

Carl. Vivas, señor, muchos siglos;
con esto podiè decir
à Aurora el afecto mio.

Dug. Quizà te verá la Ingento
à este Maestro corrido.

Carl. Amor ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no tè que impulso en el alma
me le fonde à intentos altivos.

Vanse, y salen Julio, y Gila.

Julio. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.

Gila. ¿ESUS, y que humanidad!

Jul. Quiereme? *Gil.* Que quieras!

Jul. Dexate querer. *Gil.* No es cosa.

Jul. ¿Despreclame? *Gil.* Quite allá.

Jul. Pues como ha de ser? *Gil.* Acá
te quiere, porque si cosa.

Jul. Y tu quien eres, que acra
bal las cosas tan miradas?

Gil. Criada de las criadas
de las criadas de Auroras.

Jul. Sabes en qué he reparado,
segun de una en otra vís,
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.

Cl. Ya para vos están tibias
mis correspondencias mucho.

Jul. Es posible que te escucho
estas palabras esquivas !
Sobre esta espada hasta el pomo
me he de echar por tu desden,
como hizo no sé quien,
que se mató no sé como.
Yo la sacó, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que hablar, que oy me matára,
aunque fuera yo mi hermano.

Gila. Decis bien, dè à vuestra queza
la espada el fio que intentó.

Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.

Gil. Mirad, que salen, señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todo. *Jul.* Ha, ingrata Gila,
vengüeme de ti el Amor.

*Salen el Duque, Alexandro, Carlos,
Aurora, y Camila.*

Dug. En aqueste sitio ameuo
divertirme solícito,
depuesta la authoridad
en las manos del castigo.
Aqui entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallará el ingenio aviloso,
y Julio acompañará,
para mayor regocijo
las ingeniosas porfias,
à que ora os apercibo.
El gusto de la familia,
es de las penas alivio,
de n se desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien por su genio
es tan capáz, y advertido,
que ayudará cuerdamete
à los combates festivos.

Jul. Y no me alabais à mi ?
pensats que tó algun pollino ?

Dug. O si con la competencia
corrigeria sus delirios !

Camil. D: explicar vuestros afectos
la justa os dará motivos.

Alex. Yo solo à tus ojos muerto, ap.
y es verdad, que en otros vivo.

Aur. Que el Duque ayude al despeño
en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oídos !
Pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme à parte,
perdonad, que he de advertiros;
que es error que consintais,
que Carlos: - *Dug.* Ya te he entendido,
yo gusto de esto, y mi gusto
basta, Aurora, à hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido.

Aur. Tu gusto en mí se prefirerá
ya yo libré el pundonor,
aora mi ciego amor
haga en mí lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo excusar los oídos,
mas no gobernar el pecho.

Dug. Ea, usad de la licencia,
todos os podeis sentar.

Julio. Y hemos aqui de cenar ?

Carl. Ley es siempre tu obediencia

Dug. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintió.

Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.

Carl. Vaya, que el gusto acompañas,
y yo el juego compondré.

Jul. Por mi vaya; mas no sé
fino à la pipitrigaña.

Carl. Los quatro Elementos son
en los que el juego se fragua,
y así tome Julio el Agua.

Jul. Esto es darme un torozón.

Carl. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mí como el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra.
Y así, quando se nombrare
propiedad, ó fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocare:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dè
la razon que le ha obligado

á errar, ó acèrtar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
diré lo que amor desea;
y sea Aurora discreta
quien le juzga, pues atentos
la aloran los Elementos,
y no está á afecto sujeta.

Aur. Yo, aunque el juego no elegí,
me encargo de su razon.

Carl. Cuidado, pues, y atencion.

Julio. Mas que lo me coge á mi?

Aur. Dedalo, Artífice grande,
que dió admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
supleó el poderoso peso:
para huir de la pùsion,
en que Minos le havia puesto
á él, y á Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en sí mismo
halló un nunca usado medio.
Unar alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan aves: - *Camil.* Ayre,
y la razon decir quiero
de no haver podido errarme
dentro de mi proprio afecto.

Una dicha que teata,
la fortuna la mudó,
porque inconstante nació
solamente por ser mia;
y así el errar no me alcanza,
porque en aqueſte deſaire
diſte mi eſperanza al ayre,
y veime tras mi eſperanza.

Dug. Bien cumplió. *Jul.* Mas que no calgo
yo en quinze años, y medio?

Dug. Profigue el juego. *Aur.* Profigo:
los dos con vuelo ligero
á la fuga se entregaron;
mas Dedalo mas atento,
iba cerca de la espuma: -

Jul. Vino. *Carl.* Agua has de decir, necio!

Aur. Erraste, di la razon,
que tuviste para el yerro.

Jul. No es parezca deſarino,
que bien la razon se fragua,
porque ſi hace eſpuma el agua,
tambien hace eſpuma el vino.

Alex. Pague alguna penitencia.
Aur. Diga, pues, ha hecho versos.

Julio. algunos en castigo.

Jul. Lo que son versos, dirélos,
y mas que vienen conmigo:
una Decima escribí
á Gila, y la traigo aqui:
ya he dicho que es de un amigo.

Carl. El assumpto? *Jul.* Ya le leo,
alabando á Gila es

muchísimo. *Carl.* Diga, pues.

Julio. El principio es: Eius Deo,
y luego un pequeño mar abaxo
por ga: Excelentísimo señor.

Aur. A Gila? qué toberia!

Carl. A Gila. *Jul.* Pues qué me quieres?
antedes para las mogetes
se hizo la cortesía:

y luego Decima en versos:
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
racharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortés, y bonita;
y por ártaca, á qualquiera
que le quita la moatera,
ella tambien se la quita.

Gila. Alabanza como suya,

Jul. Eterna te harán mis versos.

Dug. Profigue, Aurora. *Aur.* Profigo:

Icaro, es ſi, mas soberbio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo
tan alto se remontó,
con tan altos pensamientos: -

Carl. Fuego. *Jul.* Tu has errado, Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque á tu Elemento.

Carl. Es verdad, y la razon
diré dentro de mi afecto:
Yo sigo con fe lavescible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, á quien me atrevo
con vuelo mas impasible:
escuché la vanidad
con que él se empeñaba ciegos
y así, olvidado del juego,
me lle-é de la verdad.

Aur. La pena, Carlos, debéis:
pero aora la suspendo,
hasta que se yerro otro,

y algun Problema discreto
 se: á de los dos castigo,
 reduciendolo á argumentos,
 por ver quien prueba mejor
 el dictamen de su pecho.
 Icaro subió tao alto
 (á nuestro tema volviendo)
 que casi desconocido,
 pasando de extremo á extremo,
 tocó la llama, la llama:
 tu has hecho segundo yerro,
 Carlos, pues diciendolo llama,
 no acudes á tu Elemento,
 y has incurrido dos veces
 en dos errores opuestos,
 por callar, y por hablar.

Carl. Si, porque es tal mi tormento,
 que lo yerro, si lo callo,
 y si lo digo, lo yerro.

Auror. Para el Problema el castigo
 de tus errores reservo.
 Derretidas, pues, las alas,
 las dos distancias midiendo,
 cayó, donde fueron flores,
 flores: Alexandro erró,
 pues las flores, por ser bellas,
 son de la tierra. *Alex.* Es verdad:
 mas tiene razon mi yerro:
 Yo quiero, á quien merecer
 no puedo, por imposible,
 y mi pena inaccessible
 solo sabe padecer,
 y así, pues entre temores,
 mi esperanza doial vierto,
 no es mucho que mi elemento
 desconociese las flores.

Ju. S no soi yo, todos son
 unos muy grandes jumentos.

Aur. Sea castigo en los dos
 el Problema que os preguntó:
 qual obliga mas amado,
 y hace su fé mas felice,
 aquel que su pena dice,
 ó aquel que pena callando ?

Alex. Que el que calla mas merece,
 digo en mi argumento yo.

Carl. Yo, que aquel que publicó
 su amor, el merito crece.

Daz. Aurora, dá la sentencia
 por Carlos, y su opinion
 favorezca á tu razon,
 porque importa á una experiencia.

Aur. El Duque mis pensamientos
 los pone en nueva batalla.

Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
 y estos son los fundamentos:

Quien ama por merecer
 hace el merito menor,
 que quien espera el favor,
 se causa de padecer.

El que calla á nada aspira,
 y está en su mal tan hallado,

que dentro de su cuidado,
 ni aun le balaga la mentra.

Con mas vivo ardor se inflamma
 quien se abraza lentamente,
 que el fuego que el alma siente,
 que desahoga en la llama.

El que no calla, procura
 llevar algo interés,
 que decir su pena, es
 hacer del amor usura.

La fé se desacredita
 en la quera desigual,
 y quien llama desde el mal,
 salir del mal solicita.

Y en fin, el callar acepto,
 que el que no dice su ardor,
 obliga con el amor,
 y obliga con el respeto.

Carl. Quien calla, y la voz limita,
 sin dár su pena á entender,

en lugar de merecer,
 su dolor desacredita:
 porque callar su ascion,
 y en ella saber vencerse,

es querer un alma hacerse
 mas grande que su pasion,
 Nada el silencio merece,
 que en una pena inmortal,

quien puede callar su mal,
 desluce lo que padece:
 Su fé escrupulosa dexa,
 que en tormento tan airado,

no está el cordel apretado,
 quando un hombre se queja.
 Siempre el ruego fué el mayor,
 y mas grato sacrificio,

y al Cielo tienen propicio
 un clamor, y otro clamor;
 y así, el callar la verdad
 el adorado sugeto,

es en favor del respeto,
 y en contra de la Deidad,

Cuerdo está quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me gobernara,
como mi amor se creyera?
Y así el hablar eligió
mi fè, que despues que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.

Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor delmentirse?

Carl. No, que bien puede decirse
sin animo de elperirse.

Alex. Mas hallandose obligado,
quien habla su fè desdice.

Carl. Amor, que me hace felice,
por qué he de apremiarle yo?

Alex. A la voz no ha de salir.

Carl. Quien lo dice mas obliga.

Dug. Dexa que Aurora lo diga.

Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprobira mi opinion,
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.

Alex. Esto es darle de ingenioso
el laurèl. *Aur.* Y á vos de acento.

Alex. Apuestas de entendimiento,
Levantase.

tienen sin dificultoso;
y así, pues Carlos venció,
lea el laurèl de essa frente.

Julio. Carlos, Carlos, ciertamente,
que me vô escudando yo:
para qué es tanto garlar?
tan grande es su suficiencia?

Dug. Carlos, ya tu competencia
le ha empezado à provocar.

Carl. Si señor. *Dug.* Es lo que es juego,
no sea el ojo testigo.

Alexandro, ven coamigo.

Aur. Qué el Duque avude mi fuego!

Dug. Ha, si encontrasse doctrina
en esse modo de obrar!

Jul. Pues no me dån de cenar,
yo me voi à la cocina.

Alex. Nada me sucede bien.

Carl. Todo alienta mi disgusto.

Aur. Qué aqueste precepto injusto
haga del amor del lea!

Vante todos, y detiene Carlos à Aurora.

Carl. Señora? *Aur.* Qué me quereis?

Carl. Esto preguntaros quiero

á solas: sois de opinios.

de que un amante su af. & s
refiera al sujeto amado?

Aur. La opinion que à solas llevo,
es, que el que dice su amor,
es atrevi lo, ó es necio.

Carl. Pues no tengo que decirlo.

Aur. Andardis, Carlos, mal cuerdo,
porque en la verdad no valed
las conse queacias del juego.

Carl. Pues vosme, que yo queria
deciros, que amante muero
por vos. *Aur.* Vuestras ofiadas
me ofenden; qué mal me aliento! *aps*

Carl. Pero pues os disgustais,
no es lo diré, ni por pienso.

Aur. No es gala ser atrevido.

Carl. Y es justo vivir muriendo?

Aur. Lo mejor será dexaros.

Carl. Amaros, no es ofenderos.

Aur. El amarme no, el decirlo
es ofiido atrevimiento.

Carl. Luego bien podré aheraros
dentro acá de mi silencio?

Aur. Esto mal podré estararlo.

Carl. Mi amor no saldrá del pecho.

Aur. Y esto es callarlo, ó decirlo?

Carl. Est es, Aurora, estar ciego.

Aur. Est es, Carlos, estar loco,
y así, para loco es dexo.

Carl. Ha mal aya mi humildad!

Aur. Ha mal aya mis respectes!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Dug. Carlos, ya has visto, y notado
de Julio la poca emienda,
y que el juicio no le avivan
las casuales competencias.
El descuido, y el cuidado
le turban, que su dolencia
esta sin remedio alguno.
porque augmente yo mi penas
un marmel, no solo al diente
del fiocèl dà blandas señas:
pero al continuado golpe
de la mas debil materia,
sin que le asista el estudio,
sin arte labrarle dexa,
y solo en desdicha mia,

para hacer mayor mi queza,
 en Julio se burlan todas
 las prudentes diligencias.
 Yo esto ya tan despechado,
 que mudar consejo es fuerza,
 y darle à Aurora à Alexandro,
 por la grande conveniencia,
 que se le sigue à mi Estado.

Carl. Y à mi la injusta sentencia *ap.*
 de muerte su calamitosa.

Dug. Que aunque es preciso que sienta
 destruir à mi hijo
 del Estado, y la grandezas
 su incapacidad es tanta,
 que ya, Carlos, será fuerza
 ponerlo en execucion
 de toda el alma en ofensa.

Carl. Señor (valgame la industria,
 subeada así mi cautela,
 aunque sea un breve instante,
 la muerte que el alma espera.)
 Digo, señor, que balle à Julio
 (y no ay quien su genio entienda),
 escribiendo para Aurora
 un papel, y aunque no muestra
 en él muy vivas razones,
 por lo menos son atentas,
 y sin aquellos delirios,
 que decir su le sin rienda,
 que con acia que de leerle,
 por ver si acaso os alegra
 se le tomé: aquí le tringo,
 y con tal arte dispuesta
 su nota, que hace à mi amor *ap.*
 dividilo en dos sentencias:
 de su letra está, que yo
 le obligué á que le escribiera.

Dug. Mucho me holgara de verlos,
 pero pues Aurora llega,
 yo mismo he de ser tercero
 de mi gusto, y de su emienda,
 y he de hacer, como por burla
 que de su razon se usiera,
 que está Julio corregido,
 que en cierto modo se afienta
 mi educacion, y cuidado
 de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aquí está el Du que con Carlos:
 ya el hablarle se à fuerza.

Dug. Aurora, yo deseaba
 hallarte, para que vieras

este papel que te ha escrito
 Julio, que el alma desea
 tanto el verle corregido,
 que mi amor contigo tercia,
 que pues Carlos le ha apoyado,
 muy dentro de la licencia
 debe de estár. *Carl.* Si señor.

Dug. Pues leele, porque seas
 el juez de su entendimiento;
 y pluguiera à Dios que fuera
 tan advertido el papel,
 que te a gradara de veras.
 Con que balle bien me contento. *ap.*

Aur. Dice de aquesta manera:

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
 por el que triste suspira,
 siendo imposible obligaros:
 ay del que cobarde os mira,
 con temor de no cansaros!
 Nunca obligaros espera
 un desigual padecer:
 quetero por fuerza severa,
 que si elegiera el nacer,
 mi amor merito tuviera.

Dug. En fin, señora, habla en él,
 sin aquellas rustiquezas;
 y aunque no es el mas agudo,
 de razon dà algunas señas.
 Yo esto con él muy contento,
 milagro es de tu belleza,
 que ella sola ha coaleguido
 mas que el cuidado, y la ciencia.
 Todo se lo debo à Carlos,
 y si él prosigue en la emienda,
 tendrá en mi pecho el lugar
 mismo, que si mi hijo fuera.
 Voi à buscarlo, y baré,
 que mis brazos le agradezcan
 el corregir sus descuidos,
 y escribir la norabuena:
 à Aurora muchos papeles,
 que si entendimiento muestra
 en ellos abonarán
 en la dicha que le esperas
 y aquella luz que ha sacado
 el amor de Aurora bella,
 puede ser que se reparta,
 y en otras cosas se encien la. *vases.*

Auror. Yo tambien quiero a vartarme,
 y ciega el alma no acertas:
 yo no busco à Carlos, y es
 una crueldad muy severa.

que aya de ser siempre el alma
complice en sus propias penas.

Carl. Señora, aqueſto papel,
ſi acabo me dais licencia,
quiero leer eſta vez;
porque el Enigma, que encierra,
no entendidſeis, y veréis
como ſu nota es diverſa,
y en favor de otro cuidado
todo ſu ſentido trueca.

Aur. Tomadle. **Carl.** Vos le leiſteis,
ſeñora, de eſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros
por el &c.

Carl. De eſta manera es de Julio,
y mio de eſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros
por el, que triſta ſuſpira,
ſiendo poſſible obligaros:
ay de él, que cobardo os mira,
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros: eſpera
un deſigual parecer,
quiero por fuerza ſerera,
que ſi elige el ſacer,
mi amor merito tuviera.

Aur. Qué lo miſmo que me agrada
ſea lo miſmo que me ofende!

Carl. Tomad acra el papel;
ay, Amor, ſi le quiſiera! *ap.*
El papel, ſeñora, os vuelvo.

Aur. Ya no es de Julio, ya ceſſa
el precepto de mi tío.

Carl. Sañome mal la experiencia: *ap.*
eſte no es inconveniente,
ai el ſentido lleva,
que toca à Julio, leedle
ſiempre de aqueſta manera:
mui bien lo podéis tomar,
ſin que el decoro lo ſienta.

Aur. Dexame, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos lo lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vaf.*

Carl. Ay, Amor, que ciegameſte
en eſte goſto me empeñas,
donde las ſeñas del puerto
ſon las naves fuertes tormenteaſ.

Julio dentro. ſalido tràs de Gila.
Aur. Carlos, veteame à Gila por Dios,

que me lleva toda el alma;
y es bella como un Neion.

Carl. Qué es eſto: vos deſcompueſto?

Jul. Mereceate yo un favor,
mira que me eſtá muriendo,
hazlo por amor de Dios:

Tenla. **Carl.** Ya Gila ſe tiene;
que es mucha ſu diſcrecion.

Gil. Oy tras que nunca el beſtiaz
à mi punto ſe atrevió.

Carl. Julio, qué es eſto? **Jul.** Es un auſia
es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio,
y por decirlo mejor,
es un no: è qué me diga,
que ſiento en el corazon.
Doile una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de caſarme fixamente
con ella, y dice, que no.

Carl. Gila ſabe que es criada,
y que vos ſois ſu ſeñor;
y aſí, no la admitirá.
Vamos à ſuſpir, Amor,
que tambien es contra mi
aqueſta deſatencion.

Jul. Gila, re te he de dexar,
ſin que me bagas un favor.

Gil. Eſto ya paſſa de extremo,
y he de decirſelo oy
al Duque, para que eſcritene
tao neceſta reſolucion.

Jul. Qué ſe me dá à mi del Duque;
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarle el tocado,
que es blanco como un rizo.

Gil. Reportaos, ſeñor. **Jul.** No quiero.

Gil. Eſta es ya deſatencion,
ſeñor Julio, yo no entiendo
eſte linage de amor,
vos ſiempre à deſcomediros,
y à ſuſpiros ſiempre yo:
vos no haveis de ſer mi eſpoſo,
que aſí el Cielo lo ordenó.
Y aſí, eſta Cedula daſla
à otra Dama igual à vos;
mi honor es antes que cada,
y antes que todo ſei yo.
Siſtes allí vueſtras penas,
no ſalga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga ſin atencion,

Faced dentro de vos mismo,
governad vuestra passion.

Julio. Vuélveme à decir aquello.

Gil. Dilelo una vez, ó dos.

Cabed dentro de vos mismo,
governad vuestra passion.

Retinase, y vase.

Julio. Esto es malo; estas palabras
tienen sentido mayor.

Valgame Dios! discurrámos
como gente de razon.

Cabed dentro de vos mismo

(aqui es menester valor)

aquesto ha sido decirme,

que tan gordisimo estoi,

que ya no quepo en mi mismo,

y que parezco un lechón.

Discurrámos mas: ay, Cielos!

que gobierne la passion

me dize, como quien dice,

que fuesse Administrador

de la passion: pues picafia,

un Principe como yo

havia de administrar

un Hospital: vive Dios,

que soi una gran cochina;

y aquesta celula que oy

havia hecho de casarme,

del vergonzada con vos,

se la he de dár à quien pisse

por la calle: lo co estoi!

Salen el Duque, y Aurora.

Duq. Julio à voces: qué es esto?
de qué tu enojo nació?

Julio. Esta picara de Gila,
que libremente me habré,

quando yo la havia hecho

esta cedula (ay, Amor!)

de casarme yo con ella:

ma: ya arrepentida estoi,

y por no darlela à ella,

pienso darlela à un bufon,

para que saque un vestido.

Alex. Quien vió simpleza mayor!

Duq. Miren la emienda que Carlos
en su entendimiento halló.

Veamos la cedula, Julio,

que cierto que ya excedió

vuestra mucha inadyvertencia

los limites de mi amor.

Dice así.

Julio. Leed, que tiene

su poquito de primor.

Lee el Duque. Digo yo Julle, etoctera, que
se doi palabra à Gila de casarme con
ella, la mitad luego, y la otra mitad
dentro de un año de la fecha de esta;
por hallarme con algunos empeños,
y no atreverme à toda la librea de una
vez; y que esta cedula sea firme, é irre-
vocable, por haver sido hecha entre
vivos; y esta es mi ultima, y postu-
mera voluntad; reservando en mi el
derecho de desbacer este casamiento
siempre que se me antoje: y yo el di-
cho Julio lo estuve presente quando la
escribi. Christo con todos.

Aur. Así mudará de intento
el Duque en delirios rancos.

Duq. No trae la cedula firma.

Jul. No la trae por el recato.

Duq. En fin, que à Gila le daís

la palabra de casaros

con ella? *Jul.* Y como que doís,

es liada, no ay que negarlo:

qué es Aurora? cien Auroras

no la llegan al zapato,

porque tiene unos ojuelos,

que se le saltan del casco,

y unos pies de doce puntos;

y si se los lava acafo,

calza quatro puntos menos,

que en costras se van, y en cayosa

Venga la cedula. *Duq.* Cierto,

que ya el sufrir es en vano

vuestra mucha necedad,

y que estoi ya tan cansado,

pero à vos no ay que decir,

que en nada capaz os hallo.

Idos, que el amor de Padre

de fuerte lo vais mudando,

que me abortezco à mi proprio

por veros tan sin reparo.

Idos, idos. *Jul.* Ya se irán,

ya se irán, oigan el Diabro:

por una cedula sola

os havéis amohinado?

Duq. Hor. *Jul.* No es buen modo haverme

la cedula hecho pedazos,

que si vos no la rasgarais,

ya yo estuiera alquillado. *vase.*

Auror. Rompa el silencio mi voz,

y agora que estoi irritado

con Julio, mi justa queza,

le ha de encontrar más humano.

Señor, ya las experiencias del discurso limitado de Julio, pueden librarme de la desdicha que aguardo del tratado casamiento: y perdonadme, que os hable en esto, que mi razón es tanta, que ya turbado mi decoro, solicita salir en quejas al labio.

Yo renuncio la grandeza, yo, señor, no quiero Estado, que costandome la vida, es rigor, y no agasajo, y aun el morir fuera dichas; pero viviré pensando con Julio, y será mi vida un tormento dilatado. Perdonadme que así os hable, que esto es, señor, explicaros mi razón, que aunque yo muera á manos de rigor tanto, si vos gustáis de mi vida, libre sacrificio es hago.

Dug. No, Aurora, ya yo me rindo, y solo de darte trato esposo, que te merezca, con repetidos aplausos.

Y así, Aurora, determino hacer, que te des la mano, pues que nadie te merece como es el Duque Alejandro.

El por sus pérdidas iguala la grandeza de tu Estado, y es fuerza, que tu elección no le arriésgue en este caso: suceda á Julio en la dicha, ya que el Cielo por mi daño, le quitó con el discurso la ventura de tu mano.

Qué dices: no me agradeces mucho el haver te librado de Julio, quizá á pesar de mi amor, y de mis años? qué te suspendes? *Aur.* Señor, á vuestro gusto contagro mi vida: ay, Amor! qué queres? aparta del pecho á Carlos: mas si he de decir verdad, ya que á Julio no le he dado la mano por hijo vuestro,

quisiera estimarle tanto, que no me llamara agasajo, ya que fuya no me llamo.

Dug. Esto como puede ser, quando mi edad, y mi Estado me dán prisa al casamiento, y nadie como Alejandro puede ser más digno dueño de esta dicha, y de este aplauso? Le á disponerlo luego; pero él viene, de mis labios oirá mi resolución.

Vase Aurora.

Sale Alejandro.

Alex. Aquí está el Duque.

Dug. Alejandro, yo os habla de buscar, por ser yo quien llegue á daros unas nuevas, que serán para vos de gusto extraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace el casamiento tratado de Julio, y Aurora, yo tanto vuestro gusto aplaudo, que aunque en contra mi, me del el parabien de escucharlo.

Dug. Muy lexos vais de mi intento, que antes he desconfiado ya del remedio de Julio; prevenidme corteloso las albricias que os merecen las buenas nuevas que os traigo, y quiero haceros de Aurora dueño, y con ella casado:-

Alex. Dexame, señor, que beso vuestras pies por favor tanto.

Dug. Dadéis quietud á mi edad, y nueva dicha á mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor vuelvo los pies á betaros, pues toda el alma, y la vida con esta dicha restauro.

Dug. En Ferrara se publique, y los festivos aplausos se igualen con mi placer, que ya que en un hijo no hallo capacidad á este gusto, no es mal desquite expiallo en vos, que es sustituir su cariño en mi agasajo.

Alex. Cielos, qué he de merecer

de Aurora la blanca mano !
 Voi á prevenir, señor,
 de mi esperanza aleutado,
 varias fiestas á mi gusto,
 á mi dicha extremos varios;
 y aspirando á lo imposible,
 por la ventura que gano,
 haré que las alegrías
 se igualen con mi cuidado. *vase.*

Duq. Con esto aseguraré
 la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor, si me dais licencia
 os diré: - *Duq.* Si es cosa, Carlos,
 que toque á Julio, no es tiempo
 de creeros, ni escucharos,
 porque ea Julio no ay emienda:
 resuelto, y determinado,
 he dispuesto, que esta noche
 Aurora le dé la mano
 á Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
 no queria hablaros quando
 vine: sin vida respiro. *ap.*

Duq. Pues qué queréis? *sollegaos,*
 que parece que la nueva
 el color os ha mudado.

Carl. Siento, señor, ver que Julia
 por su ingenuo limbo lo
 aya perdido esta dicha;
 por que come nos criamos
 juntos los dos, vive en mi
 el cariño de su hermano.

Duq. Y qué queréis? *Carl.* Muera yo,
 pues así tan desdichado: *ap.*
 que desleis, señor, licencia
 á mi Padre para hablaros,
 que en su semblante, y sus dudas,
 y en su inquietud ha mostrado,
 que es importante el negocio,
 que viene á comunicaros.

Duq. Decid me entre.

Carl. Ya, R. berço,
 el Duque licencia ha dado
 para que le habléis, entrad:
 pero si mal no me engaño,
 sin duda debió de fise,
 pue: lo busco, y no le hallo.
 Ha Roberto? El se volvió
 por respecto, ó embarazo,
 que yo lo dexé aqui fuera.

Duq. Vos debisteis de engañaros,
 que estáis, Carlos, tan confuso,

que de vos mismo apartado,
 no veis lo mismo que veis:
 Ea, Carlos, reportaos,
 que aunque Julio aya perdido
 la grandeza de este Estado,
 siempre os tendré, Carlos, yo
 en mi amor, y en mi agasajo. *vase.*
Carl. El Cielo, señor, os guarde:
 vamos á morir, agravyos,
 y roego á Dios, que esta vida,
 que tan infeliz aguardo,
 deba su postrer consuelo
 á la violencia de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Qué es esto, Carlos, qué es esto?

Carl. Señora: pero qué finjo?
 Esto es traicionar el viento
 el imperio crystalino,
 chocar contra el duro escollo
 la violencia del Navio,
 abrasar violento un rayo
 la pompa de un edificio.
 Esto es desesperacion,
 muerte, horror, pues es lo mismo
 quereros sin esperanza,
 arder por vos sin alivio,
 ver el bien sin alcanzarle;
 y dandome el Cielo esquivo
 la sed para la congoxa,
 negarme el crystal el mismo.

Aur. Qué decís, Carlos? qué es esto?
 pue: vos necio, y atrevido
 á decir en mi presencia
 es arrojais; como riño *ap.*
 lo mismo que yo deseo?
 Defeso: pero qué digo?
 Lo que me halaga condeado?
 Cielos, sin duda conmigo,
 sin saber quien es, pelea
 oculto impulso preciso.

Carl. Pues, señora, de adoraros
 me queréis hacer indigno?
 Si en obedecer al Cielo
 yerro, ea él está el delito.
 Pudiera ofenderse el Cielo,
 ea quien vió el día lucido,
 de que en la noche desee,
 que el Sol le amanezca á gyros?
 Pues si eres Sol, y me veo
 en la noche del olvido,
 qué culpa tengo en querer
 que me amanezca el Sol mismo?

No deseo yo que falga
 solo por mi beneficio,
 que falga para otro, solo
 lloran los alientos míos.
 Vos os casais esta noche,
 yo he de morir sin alivio;
 pues irme quiero, señora,
 donde me mate el cuchillo
 de perderos, y no el verme
 despreciados que aunque indigno,
 no quiero morir de humilde,
 pudiendo morir de fino.
 Con esto à Dios, y si tanto
 honesto amor, por cariño,
 de algún agradecimiento
 es merecedor, os pido
 lo dilatéis, hasta tanto,
 que esté tan lexos de oirlo,
 que pueda matarme el rayo
 sin susto del estallido.

Aur. Aguarda, Carlos, detente.
Carl. Señora! *Aur.* ¿decs desigoiros, apa
 secreta razon del alma,
 que no té alcanzó, y te admiro:
 qué me quereis? *Carl.* Qué mandais?
Aur. Que no os vais: Cielos, qué digo? *apa*
Carl. Pues os debo algun ceniueto?
Aur. Qué es esto? pues yo me riado
 à una ciega phantasia,
 cuyo color no distingo?
Carl. Qué decís? *Aur.* Que yo no os mando,
 que os vais, siuo que al tros
 sepais, que el verme serà
 volver por vuestro castigo;
 y despues: qué es esto, Cielos! *apa*
 mi corazon afligido
 se vá saliendo del pecho,
 por volver à resistirlo.
Carl. Señora oid. *Aur.* Sin mi voi. *vase*
Carl. Escuchad de mis suspiros
 el eco, que os vá siguiendo,
 Aurora, encanto cívico
 de mi razon.

Sale Julio.

Jul. Como, como?
Carl. Cielos, sin alma respiro!
Vuelvo Aurora.
Aur. Aguarda, Carlos, espèra.
Julio. Por vida de cien Obispos,
 que me la pegan. *Aur.* Qué veo?
Julio. Pues, picaron, atrevido,
 vos con mi prima, y mi prima

con vos: somos todos primos,
 ó negros? *Carl.* Señor, yo aora
 leal, y atento resisto,
 que Aurora con Alexandro
 se case, quando contigo
 lograrè tan justo empleo.
Jul. Y esto os cuesta tan os gritos,
 picaron? pide el gulo'o
 para el defecto? *Carl.* Indigno
 es de ti este pensamiento.
Jul. Este es pensamiento mio,
 vien o ya palabra, y obra?
Carl. Señor, pues es mi qué has visto?
Jul. Quereis que os halle ab azados?
 no basta haciendo pinicos?
Aur. Qué decís? *Jul.* Y vos tambien.
Aur. Conmigo hablais?
Jul. Mas bien vists
 os fuera estàn remenando
 las culzas de vuestro tio,
 y con las mias, que no estaros
 jugando aqui con Carlillos
 à las olias de Miguel.
Carl. Señor. *Jul.* Vergante, atrevido,
 anda mai enboramala.
Carl. Si de mí: - *Jul.* Anda que me irritó,
 que estai hecho una perz ña.
Carl. Si esto quiere un bado equivo,
 yo iré à llorar mi de dicha,
 donde no pueda oirlo. *vase*
Jul. No me entreis mas acá dentro.
Aur. Tan ofiada, y necio estylo
 no me ofende, porque estais
 incapaz vos del delito.
Jul. Claro está que estoi sin capa.
Aur. Reparad que hablais conmigo.
Jul. Pues tire, y repararé;
 pienta que no tengo brio
 para tenerme con ella?
Aur. Bien explica lo que digo.
Jul. Ella se pica que tieoe
 por qué, que yo no me pico.
Aur. A tal delalumbriamiento,
 lo mejor será no oiros
 tan inadvertido, y necio.
Jul. Ella es la que se ha vertido,
 y espere, y verà:-

Salen el Duque, y criados.
Duq. Qué es esto?
Aur. Discrecion de vuestro hijo,
 que de perderme el respecto

no conoce el delatino.

Dug. Qué escucho, necio, gracioso,
ta ignorante, y atrevido
á mi sobrina el respecto
perder? **Jul.** Me lleven los Diabros,
señor, si tal he perdido,
ni le he visto de mis ojos.

Dug. Como no? **Jul.** Mirame el bolillo,
ò la manga, porque yo
por San Blas que no le he visto.

Dug. Qué aqueste tenga mi sangre,
posible es, Cielos Divinos!

Jul. Señor, yo no tengo tal.

Dug. Qué has dicho, necio, qué has dicho?

Jul. Mirame todo, si quiere.

Dug. Llamame á Carlos. **Jul.** Se ha ido.

Dug. Carlos? adonde, ò por qué?

Jul. Píeclo que vá por novillos,
que yo le hallé con Aurora,
y le refú, y se ha escurrido.

Dug. Qué has hecho, necio? buscadle,
que ma á Carlos estimo,
por su valor, siendo humilde,
que tan fioreson un hijo.

Jul. Yo tengo mucha razon,
porque él tava muchos gritos,
y ella tambien, que se yo.

Dug. Pues así el Cielo lo quiso,
llameo al punto á Roberto,
que esta noche determino
dexar á Aurora casada,
y que le vuelva á aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
quedao. á llevarle luego.

Jul. Necio yo?

Dug. Y aun bruto indigno. *vaf.*

Jul. Pues digo, quíen es mas bruto,
el jumento, ò quien le hizo?

1. Señor, qué decia? **Jul.** Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aqui
con natas, y paxarillos,
sin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Tras recado de escribir.

1. Para qué? **Jul.** Para escribirlo
á mi madre, y que me tenga
esta noche praveir lo
para cenar un menudo,
con panzas, y revoltillos,
y asfadas dos horcas de asos,

y veráo si me desquito.

1. Aqui está la escribania:
mas no ay bufete, venos
á vuestro quarto, señor.

Jul. No ay maña para suprillo?
venid acá vos. 2. Qué mandais?

Jul. Que seais bufete, escribillo
en sus espaldas agora.

1. Ay mas extraño capricho!

2. Señor, mirad que no puedo.

Jul. Como so escribis?

1. Ya escribo. **Jul.** Madre mia,
con estas son dos las que he escrito.

1. Escrito. **Jul.** Y no he recibido
respuesta mas que de la una.

1. De la una.

Jul. Qué haceis, necio? 1. Repetira

Jul. No repitais tan quedito,
escribir recio, que es sorda,
y no ha de poder oirlo.

1. Pues no lo ha de leer?

Jul. Qué importa,

si lo escribis á gritos?

Yo vò allá esta noche. 1. Noches

Jul. Respondeme sin falta para mañana

1. Mañana.

Jul. Esto es escribir á sordos,

vel. como sots un pollino?

1. Yo barélo que me mandais.

2. Ya yo no puedo sufrirlo.

Jul. Qué, alzais la cabeza vos?

pues queréis ver lo que escribo?

1. Señor, pues no lo está oyendo?

Jul. Si o vé lo que está escrito.

qué importa que lo oiga, bestia?

rapadlo, haced lo que os digo:

mírea la carnicidad

del vergaanton atrevido. *Sale Roberto.*

1. El Duque llamar os manda.

Rob. Y yo vengo tan mortal,
que á tan gran traicion presumo,
que no halle castigo igual.

Jul. Roberto, á qué haveis venido?

Rob. A y de mí! vengo á llorar
delito, que sin ser mio,
mia la pena será.

Jul. O; á la Quiota me emblian.

Rob. Cielos, sin du la fabrán
la causa de mi dolor.

Jul. Volveos al instante allí.

Rob. Pues para qué he de volver?

Jul. Porque es tengo de emblian

una carta luego al punto,
para que el caso sepais.

Rob. Pues ya no me lo direis?

Jul. Pues si ya en la carta está,
como lo he de decir yo?

Los dos. Señor, adviérte que van
las Damas, y Caballeros
al salon entrando ya
á las bodas de tu prima.

Rob. Mi temor creciendo vá; *ap.*
pues con quien se caía Aurora?

Jul. Con Alexandro no mas.

Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

*Sale la Musica, el Duque, Alexandro,
Aurora, Camila, y toda la
Compañia.*

Musica. En blandos lazos de amor!
teaga por triumpho immortal
Alexandro con Aurora
la prisión por libertad.

Aur. Cada passo es una flecha,
cada voz es un puñal:
quien los instantes agora
pudiera en siglos trocar!

Alex. Aun no vivo á mi fortuna.

Rob. Yo sí que es muy cierto un mal.

Dug. No es el que mi o Roberto?

Rob. Señor? *Dug.* Como no ilegais?

Rob. Porque dudó merced
el perdon de culpa tal,
mas el no haver sido mia,
señor, os mueva á piedad.

Dug. Pues de quien es?

Rob. De mi esposa.

Dug. Qué decis? *Rob.* Por mejorar,
señor, de suerte á su hijo,
le trocó, sin que jamás
me diese noticia de ello,
hasta que llegando un mal
á ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
sin el cargo de esta culpa,
me lo llegó á declarar:
y yo, señor, de temer,
viendo cometido ya

el yerro, no me atrevió.

Dug. Qué decis? quando acabais
de declararos? *Aur.* Qué escuchó!

Rob. Que vuestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.

Jul. Ese hombre de Barrabás,
qué has hecho? No repararas,
que ellos ya no te daran
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?

Auror. Cielos, aun tiene remedio
la cengoxa de mi mal!

Dug. Donde está Carlos? *Rob.* Señor,
desesperado iba ya
de Palacio, y yo le traxe.

Dug. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies está.

Dug. Hijo, levanta á mis brazos,
que esta noticia me dañ
á tiempo, que premio de ella,
mas que castigo he de dár.
Alexandro, no extraneis
que muda tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la comparencia igual;
mas para emendar en parte
vuestra queixa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os dá.

Camil. Logróse toda mi dicha.

Alex. No puede el alma negar
á este favor, yo le acepto.

Dug. Pues, Carlos, llega á abrazar
á Aurora, y dale la mano.

Carl. Y el alma que en ella está.

Aur. Siempre fué tuya la mia,
dulce fio á tanto mal.

Jul. Y á mi me dañ una foga,
para que me vaya á ahorcar.

Dug. A Gila, y dos mil ducados.

Jul. Con esto acabado está.

Aur. Y de Moreto los lauros
fio aqui su pluma dañ,
peñando, que en todo obra
la Fuerza del Natural.